FF 50 249

Buenas noches, saludos a todos. Continuáis en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación e Instancia y esto es Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases.

Y que os acompañará durante los próximos 25 minutos, como todos los miércoles. Y vamos a ver si intentamos acabar hoy esta pequeña serie de programas dedicados a la filosofía y al psicoanálisis que han ocupado las tres últimas semanas. Una serie de programas que hemos establecido a partir del Congreso que ha tenido lugar en la Universidad Complutense de Madrid sobre esta cuestión, filosofía y psicoanálisis.

En este Congreso participaron, junto con numerosos especialistas nacionales e internacionales, Francisco José Martínez, profesor de Metafísica de la UNED, y Carlos Gómez, profesor de Ética, que han estado aquí con nosotros, por supuesto, junto con Antonio García Santes Mases, para comentar los puntos más sobresalientes de este Congreso, y que, por supuesto, nos acompañan de nuevo hoy. En este tercer y último programa sobre psicoanálisis y filosofía, vamos a intentar tratar la relación entre ética y psicoanálisis, y el debate acerca del sujeto que ya comentamos el pasado miércoles. La relación entre sujeto liberal, democracia formal y mercado capitalista.

Bueno, pues os dejamos ya con Antonio García Santes Mases. Buenas noches, pues vamos hoy a completar estas sesiones que hemos dedicado al problema psicoanálisis y filosofía. Aquellos de nuestros oyentes que nos hayan seguido a lo largo de estas últimas semanas, verán que comenzamos refiriéndonos a un coloquio sobre este tema psicoanálisis y filosofía, unas jornadas organizadas por la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

El primer programa lo dedicamos a estudiar, bueno, por las siempre difíciles relaciones entre psicoanálisis y filosofía, el esfuerzo de algunos psicoanalistas, su voluntad de acercamiento a la filosofía, pero a la vez la dificultad por parte de otros de poder ir más allá de lo que es la experiencia individual, transferible, la propia experiencia analítica, y de ahí elaborar una teoría, donde estuvimos discutiendo sobre los efectos que en ese sentido tiene la Constitución como grupos, el hecho de que a veces esos grupos funcionan como grupos cerrados, si eso fecunda o no el pensamiento, si eso puede tener también peligros de esterilización, y cómo cualquier saber referencial tiene que estar públicamente formulado. Y en el segundo programa entramos ya, sin embargo, en alguna de las consideraciones más específicas de alguna de las ponencias. Y la verdad es que empezamos por una ponencia que había elaborado el profesor Francisco José Martínez en torno al tema del sujeto, a la pregunta que él hacía en retorno a qué sujeto.

Digamos que en este coloquio Psicoanálisis y Filosofía, la ponencia del profesor Francisco José Martínez fue más en el sentido de elaborar un poco cuál es la conceptualización del problema del sujeto se hace hoy desde la filosofía, y ahí se plantearon desde perspectivas geopolíticas,

como el movimiento de los países del Este, a consideraciones de cuál es la conexión que hay hoy entre la legitimación de la democracia política formal como el único mecanismo político admisible, la defensa del mercado capitalista, y frente a estas dos lógicas, la del mercado capitalista y la de la democracia formal, qué tipo de sujeto es el que funciona, si es el sujeto clásico, libre, autónomo, si ese es el sujeto que vuelve, o por el contrario, y aquí es donde ya empezó el debate, si cabía en esas funciones ambivalentes otro tipo de sujeto, el sujeto ideológico, entre comillas, desenmascarado por la filosofía de la sospecha o por la crítica a las ideologías, sino un sujeto que de alguna forma actuara como foco de resistencia frente a lo que son los procesos de construcción desde el poder. Ahí es donde, de alguna forma, vino el debate, que nos planteó ya ir más allá de ese debate para entrar en el problema de la propia teoría del sujeto y, de alguna forma, de las implicaciones filosóficas que esto tiene, la tradición de la que uno parte, una tradición más judeocristiana, o parte de una tradición más vinculada a Spinoza, a Nícheles. Dicho todo esto, como resumen para nuestros oyentes, los que no hayan podido asistir estos otros miércoles anteriores, estas otras noches anteriores, pues hoy convendría retomar el tema, quizás viendo si quedan cabos sueltos en el debate del otro día, y hablando también de otra de las ponencias de la que ayer nos habló, que es la ponencia sobre el tema de la ética que planteó el profesor Carlos Gómez.

Quizás, como siempre somos sujetos dados a la polémica, no sé si es que estamos sujetados por una ferocidad exterior que nos lleva inexorablemente a la polémica, es preferible que primero Carlos nos cuente un poco cómo fue su ponencia sobre el tema psicoanalisis y ética, y seguro que a partir de ahí podremos retomar cabos sueltos del otro día. Bien, sobre el tema de psicoanálisis y ética, hubo una mesa con dos participantes y luego dos conferencias. En la mesa participaron Carmen Gallano y Miguel Marinas.

Fernando Sabater habló sobre psicoanálisis y ética, y yo también tenía una sobre psicoanálisis y ética que subtitulé para no repetir indefinidamente el mismo epígrafe. Tabúes, utopías, razones. Yo ya advertí que el tema se puede enfocar de muchas maneras y que yo no iba a repasar las líneas clásicas de la argumentación de la crítica freudiana a la moral, eso se ha hecho muchas veces, tiene interés, yo me he dedicado a ello en alguna ocasión, y que tampoco iba a dedicarme a la exégesis de algunos de los famosos lemas freudianos o lacanianos, que se repiten, exégesis que ya dije que muchas veces tiene interés, pero, desde luego, no siempre.

A mí me parece que un modelo de, por ejemplo, una exégesis con interés es el que hizo Miguel Marinas, caben otras, independientemente de la interpretación de Marinas, y, desde luego, caben muchísimas puras repeticiones. Bueno, como yo era el que hablaba después de estas otras mesas, pensé que era quizá más interesante no partir de ahí, sino partir de problemas clásicos que nos ha legado la tradición filosófica, problemas que están cuestionados por la propia filosofía en el siglo XX, y ver cómo se puede injertar ahí el psicoanálisis. Y por hacer una referencia al que, sin duda, es el punto central de la ética en el mundo moderno, que es Kant, pues yo quise partir de las dos grandes preguntas kantianas, qué debo hacer y cuáles serían los fundamentos de ese deber hacer, y qué me he dado a esperar.

El problema es que, bueno, me tuve que saltar toda la parte del qué debo hacer, que yo había dejado para el final, porque, precisamente, como era una pregunta por fundamentos y por ser central, yo pensaba que no convenía abordar de manera abrupta, y empecé por la segunda. Claro, la segunda yo no la trataba tanto de ligar a la esperanza escatológica que pudiera tener Kant, a su esperanza en la providencia, sino ver cómo esa esperanza en la providencia se había secularizado en el mundo moderno, y cómo, de alguna manera, la idea de qué podemos esperar se puede ver también intramundanamente, sin entrar en el tema religioso, no porque no piense que no tenga interés, sino porque, bueno, en esa ocasión lo limite así, y va ligado a ideas como emancipación, libertad, y también a la idea de utopía. Cómo esa idea de emancipación se había venido desvaneciendo, por utilizar el término que, en un bellísimo artículo ha empleado Carlos Thiebaud, se ha venido desvaneciendo porque se carece de una teoría cognitiva de la realidad fuerte, como se pensaba que se tenía en la época kantiana, se carece también de un supuesto sujeto no distorsionado de la historia que tiene un acceso privilegiado a lo real, que sería el proletariado, y entonces, al desvanecerse esos fundamentos, quizá la idea de emancipación se desvanece también.

Lo que pasa es que, aunque hoy no sabemos cómo teóricamente mantenerla, sin embargo, nos parece casi tan peligroso o tan imprescindible el seguir hablando de ella. Es decir, la situación de nuestra época sería que no sabemos cómo mantener la idea de emancipación, pero que de ninguna manera podemos renunciar por otra parte a ella, de ninguna manera, si seguimos queriendo pensar en la humanidad tal como hasta ahora, más o menos, venimos pensando. Formulado ese problema desde la filosofía clásico ya, mucho más en este momento en que asistimos a un final de utopía, en donde la gente más que alentarnos a la encarnizada lucha final a la que nos animaba el himno de la Internacional, parece que hoy nos anima al final de todas las luchas, porque se cree estar al final de la historia, pues plantea ese problema clásico.

Yo quería ver cómo se injertaba ahí la perspectiva psicoanalítica y traté de hacerlo en tres registros. En la práctica psicoanalítica, la práctica psicoanalítica me parece que siempre implica la posibilidad de un cambio, sin echar mano de la famosa fórmula de las nuevas conferencias, a que en el programa pasa, aludíamos de dónde era ello, debe llegar a haber yo. Bueno, Freud lo formula de muchas maneras, a veces de una manera muy cauta, muy lacónica, muy pesimista, de acuerdo con el pesimismo freudiano, cuando dice, por ejemplo, al comienzo de su obra, dando un salto en estudios sobre la histeria, dice Freud, bueno, la cura psicoanalítica lo único que quiere es cambiar al sufrimiento neurótico por la miseria corriente.

Bueno, en ese pesimismo y en lo lacónico de la expresión, sin embargo, no deja de apelar a una posibilidad de liberación, de cambio, parece que la miseria corriente es mejor que el sufrimiento neurótico, y otras veces el propio Freud es muchísimo más poético. En la gradiva de Jensen dice lo mismo, solo con un lenguaje más poético, cuando dice que la cura psicoanalítica es un intento por liberar el amor reprimido que había encontrado las síntomas por pobres bastardos, un compromiso, liberar el amor de su compromiso con esos bastardos que son los síntomas. Ese era el primer nivel.

Un segundo nivel era algunos de los conceptos de la teoría. Apunté algunas cosas a propósito del concepto de sublimación, que es tan extraordinariamente difícil y problemático. Y, por último, me quise referir a la concepción más o menos implícita que de la historia de Freud, sobre todo cuando Freud filosofa más, aunque siempre con los aspectos psicoanalíticos, para ver entonces entroncar con nuestro problema de la idea de emancipación una vez pasada por el análisis o qué aportaría ahí el análisis.

Y ese fue el punto central de mi debate, porque el otro aspecto, no menos importante, no le pude tratar, sí querría señalar aquí, y con esto yo dejaría de hacer este resumen, porque me gustaría pasar a la polémica que creo que se quiere plantear para seguir con el problema del sujeto y de psicoanálisis y ética quizá tengamos muchas otras ocasiones de hacerlo. Sí querría señalar que en el problema de los fundamentos, aunque yo no lo abordé, fue donde eché más en falta una cierta articulación entre el lenguaje psicoanalítico y el filosófico, porque es verdad que el psicoanálisis aporta un aspecto esencial, yo diría, a la ética, y es que la ética se constituye a partir de un complejo fuertemente reprimido, en lo inconsciente, que si queremos formularlo en la terminología clásica sería el complejo Oedipo, si se quiere, la moral solo está en la fidelidad a la creencia, es el paso por la castración la que nos abre al mundo simbólico, y todo ese mundo de la cultura está determinado a partir de ahí. Lo que pasa es que decir eso, siendo importantísimo, no agota el problema, ni muchísimo menos, como muchas veces da la impresión de que ya no hay nada que hablar, yo diría, la vida ética no se cierra ahí, a partir de ahí es precisamente donde se inaugura.

Es verdad que en el campo circunscrito, por el paso, por la ley, si se quiere decir así, por formularlo en una terminología más lacaniana, pero a partir de ahí el problema moral no está agotado, más bien, yo diría, es cuando se inaugura. Y como ese problema moral ha estado tratado filosóficamente desde otro punto de vista muy diferente, a mí me gustaría que alguna vez, es verdad que yo tampoco lo hice, aunque creo que lo intenté de alguna forma, que alguna vez se tratara de articular esos discursos, y es lo que yo aquí esta noche apuntaría, pero me parece que el tema sería muy amplio, lo podemos dejar quizá para otra ocasión, ya que me pedías que hiciera un resumen de mi ponencia, y yo seguiría con mucho interés el debate entre vosotros a propósito de los sujetos, o del sujeto, el mercado capitalista y la democracia. Ya, en relación a lo que se planteaba el otro día, lo que pasa es que todo esto que también se ha dicho ahora pues es muy interesante, es decir, en relación a lo que se planteaba el otro día, pues a mí me parece que aunque hay una tensión, igual que hay funciones ambivalentes en el sujeto, hay una tensión mayor entre democracia y mercado de la que pudiera parecer, es decir, hay gente que la interpretación que tiene es naturalmente, en relación a la ponencia de Francisco José Martínez, que el hundimiento de los países del Este, el elemento básico es la ausencia de mercado, porque la ausencia de mercado ha provocado ausencia de eficiencia, de competitividad, de productividad, no se ha podido estar a la altura de la innovación tecnológica, y eso al final ha provocado que el sistema económico mundial sea un sistema capitalista devorado a los intentos de hacer, en algunas zonas del planeta, un sistema alternativo, y eso es un tema muy interesante que hay que estudiar y plantear.

Pero yo creo que es que, además de eso, hay un problema desde el año 18, que es la ausencia de democracia, y claro, en la ausencia de democracia, ahí siempre ha habido al menos dos teorías dentro de la democracia, es decir, hay una teoría elitista de la democracia, que es la que, de alguna forma, va a recoger Ortega, la que, de alguna forma, está en Mosca, está en Michels, y después hay una teoría socialista de la democracia, y la diferencia tiene que ver, entre otras cosas, con el tema del sujeto, porque para la teoría elitista de la democracia, lo esencial es, cuando después lo recoge, la teoría que dice Schumpeter, que la democracia es la competencia por el caudillaje político, lo esencial es pensar que el sujeto, lo único que puede hacer es como el consumidor, es decir, la democracia es elegir entre varios, igual que tú eliges como consumidor entre varios productos, tú eliges entre líderes por un determinado líder. Mientras que la teoría socialista de la democracia, y también la teoría clásica, entendido por clásica, la que tenía el propio Rousseau, la idea que tenía era que la democracia es la formación de una voluntad colectiva, de una voluntad común, es decir, de una voluntad que va más allá de las percepciones de los intereses inmediatos como consumidor del votante individual. Y entonces ahí es donde, claro, es verdad que la teoría elitista de la democracia y la teoría económica de la democracia funcionan y tienen una gran importancia en la competencia entre partidos, pero a la vez siempre ha habido una teoría clásica de la democracia y también una teoría socialista de la democracia que ha sido alternativa a esa.

Entonces yo creo que ahí lo que estamos asistiendo hoy es a una cierta tensión cada vez mayor entre la lógica democrática y la lógica del mercado. Entre otras cosas, esto tiene que ver con el tema de los principios constitucionales. Es decir, los individuos se reconocen como principios que aseguran un orden social, entre otras cosas, en los principios que avalan sus constituciones.

Y los economistas, cada vez con más claridad, dicen que los principios que avalan sus constituciones son letra muerta porque son inaplicables en el actual mercado capitalista. Y lo que dicen es que, entre otras cosas, lo mejor sería cambiar esas constituciones, porque se dan cuenta que lo que se ha reconocido a nivel del sujeto jurídico en los textos constitucionales, por ejemplo, el derecho al trabajo, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda, pues cómo se puede eso a la vez mantener en una situación donde la revolución tecnológica no permite el pleno empleo, sino que va a haber un paro estructural, y donde el mercado inmobiliario no permite acceder a la vivienda, excepto aquel que tiene unos ingresos económicos muy grandes, por herencia o por lo que sea. Entonces, claro, todo eso plantea una tensión cada vez mayor entre los dos asuntos.

Entonces yo creo que la equiparación de pensar que es el mismo sujeto el que pide el mercado, el que pide la democracia, juega una mala pasada, porque habría que ver qué sujetos puede pedir la democracia. Y, claro, dentro de eso, en esa función ambivalente, está también, no nos olvidemos, todo el tema de la... que aquí nuestro amigo Carlos Gómez fue experto después de su éxito televisivo con el hoy ministro Belloch y con Germán Edeparga, que es el tema del debate de la ley y la conciencia, claro. Es decir, que ahí también hay toda esa dinámica de que frente a la razón de Estado, el sujeto, la voz del sujeto, la voz de la conciencia, es algo que está

por encima de la ley, que qué legitimidad tiene el Estado para obligarme a mí más que a mi conciencia.

Y, claro, pues eso también plantea otros debates muy importantes dentro de la sociedad democrática. Si la sociedad democrática simplemente se basa en un criterio de la mayoría y si la mayoría puede, sin más, imponer su criterio a la minoría, aunque la minoría quede en un solo individuo, o precisamente la riqueza de la democracia está en que no es puramente un procedimiento para ver quién tiene la mayoría, sino un tipo de principio donde hay que respetar la conciencia del disidente, en fin, todos estos debates me parece que hacen que haya ahí una cierta complejidad en el tema del sujeto, que puede jugar factores distintos en lo económico y en lo político, y dentro de lo político, en el votante y en el ciudadano, en el disidente y en el conformista, todo eso me parece que está en el debate actual. Sí, desde luego, la tradición republicana clásica, que es lo que se llama... que defiende una teoría radical de la democracia, pues, claro, exige un tipo de sujeto, de individuo, más... digamos... más participante que un mero consumidor o un mero votante.

Pero, claro, el problema de eso es que... eso, para volver un poco a lo que yo planteaba, yo no digo que todas las teorías que vuelvan al sujeto sean... digamos, culpables de la misma cuestión. Yo lo que digo es que la vuelta dominante, la vuelta... y yo, además, escenificaba o individualizaba muy bien en dos autores concretos, por cierto, absolutamente... uno dominante y otro muy importante en Francia, Renaud y Ferri, organizadores de la filosofía política, con un gran relanzamiento, en este relanzamiento que se está produciendo ahora, de la filosofía política, bueno, pues, tiene un papel muy importante. Ya se ha acabado el anti-humanismo, además, yo aludía a una cosa, el papel del anti-humanismo, entonces, claro, yo aludí ahí como... digamos, se aprovecha la crítica al anti-humanismo, la crítica a la noción de sujeto, vinculándola a las dos experiencias antiliberales que ha habido en este siglo fundamentales, que es el nazismo y el estalinismo, se vinculaba todo lo que criticaba al sujeto, todo lo que era anti-humanismo, se conectaba a las dos experiencias.

Una, la tradición heideggeriana, incluso nichiana, a la fascista, y la otra tradición de un marxismo radical, o simapuras, de la teoría republicana tradicional, pues, si no directamente, pero sí casi a la tradición marxista-leninista-stalinista. Sí, pero fíjate que se puede hacer al revés, es decir, puedes, desde una supuesta reivindicación, vamos a decir, entre comillas, del humanismo, es decir, el anti-humanismo ha provocado Nietzsche, Heidegger, el nazismo ha provocado el stalinismo, puedes, por ejemplo, como hacen muchos neoliberales, es decir, la hinchazón utópico-humanística es la que provoca, al final, la devaluación de la democracia. La democracia, para que pueda funcionar, tiene que ser una democracia puramente de procedimientos donde no se entren asuntos de valores, donde solamente se plantea el asunto de que los individuos puedan elegir, y más allá de eso ya no vuelvan a intervenir, porque todo lo que sea meter elementos utópico-humanistas, al final acaba produciendo frutos perversos, consecuencias no queridas de la acción.

Entonces, en ese pesimismo, que tiene mucho la lucidez, una parte del pensamiento más

conservador y una parte del liberalismo, ahí no se le critica por ser anti-humanista, sino por ser humanista. Es decir, lo que se critica es que la interferencia de la ética en la política provoca siempre cosas nefastas, porque entonces eso va más allá del realismo. Entonces, hay una defensa del realismo político sin principios, o incluso de la ética de responsabilidad como legitimación o racionalización frente a cualquier ética de convicción, y eso no se hace.

Por eso también es la ambivalencia del propio término humanismo, el término ética. En ocasiones, ahí se hace el revés y dicen no, no meta usted mucho humanismo, mucha ética, en lo que tiene que ser realmente la política, porque eso al final acaba siendo un desaguisado. Por ejemplo, muchas de las posiciones liberales insisten en ese tema.

Sí, y era el planteamiento que se hacía, por ejemplo, con los últimos presidentes norteamericanos de Reagan. Es decir, si usted intenta vincular la política, en lugar de una política de fuerza, una política de razón de Estado, a la pretendida, porque se coge unas veces sí, otras veces no, según cómo vaya el asunto, de la democracia, una democracia ahí, la democracia se defiende en Cuba y donde no hay democracia, y no en Haití o en Yugoslavia. Eso quiere decir que son términos, esto es la dificultad, igual que con el desobjeto que depende cómo juega.

Es verdad que ha habido esa especie de hinchazón humanística, siempre que se entra en el anti-humanismo, se acaba en el stalinismo, en el nazismo, pero a la vez ha habido esa perspectiva liberal de decir esas son teorías que ya no nos sirven, porque estaban hechas de una especie de ilusión idealista que tuvo la Ilustración, reconozcamos realistamente que no se le puede pedir eso a la política, entonces reduzcamos la política a ser un mecanismo paralelo al que es el mercado en el campo económico, al que es el consumidor en el campo del votante. Y claro, eso, por ejemplo, hay un debate muy fuerte, porque eso echa abajo toda esa otra consideración. Claro, el problema es que en una situación como la que estamos actualmente, postmoderna, en que están completamente entreverados y entremezclados los campos y las trincheras, ya no están tan claras, es decir, que uno ya no sabe, como decía el otro día, no sé si soy de los míos, ya no sé si soy de los nuestros, ya que el alcalde de Madrid y Mayaldea con la transición política, ya no sé si soy de los nuestros, tal como iba la cosa.

Porque uno encuentra que en la posición donde se coloca tiene compañeros de, digamos, de ideología y de esto, y de situación, que defienden lo mismo, perversos. Pero eso pasa en todos los sitios, entonces hay que elegir, y ahí sí, ahí es una cosa del mal menor. Entonces, ¿con qué prefiere usted? A pesar, colocarse con los anti-humanistas, aunque haya liberales, algún nazi perdido y algún estadinista, o... ¡Nazi perdido y nazi perdido! ¡Alguno perdido! O meterse en el otro lado... En el campo del humanismo.

Aunque tenga que soportar a algunos teólogos, aunque haya alguno en la liberación, etcétera. Bueno, pues ahí hay que elegir entre el dios y el demonio, y... pero lo que pasa es que, claro, ahí... Si es entre Jair y Yacuría la cosa está bastante clara. Bueno, yo no lo tendría tan claro.

Bueno, entonces queda... El programa termina aquí, y nos despedimos de nuestros oyentes

después de estas tres sesiones dedicadas al tema ecoanálisis y filosofía. Muchas gracias. Bueno, pues así finalizamos esta serie de programas que nos han ocupado las tres últimas semanas, dedicados al psicoanálisis y a la filosofía.

Nos han acompañado Antonio García Sánchez Mases, Carlos Gómez y Francisco José Martínez. Gracias a los tres. El próximo miércoles estaremos de nuevo aquí, hacia la misma hora, diez de la noche, nueve de la noche, en Canarias.

Por nuestra parte, nada más. Ahora llega el tiempo del curso de acceso, que está a punto de comenzar ya con Isabel Baeza. ¡Feliz semana!